



.UBAveterinaria
FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS

X Jornadas de Jóvenes Investigadores

3 y 4 de junio de 2021
Buenos Aires - ARGENTINA

ESTUDIO DEL EFECTO DE “CARA INEXPRESIVA” EN PERROS DOMÉSTICOS: ¿SON IMPORTANTES LAS EXPERIENCIAS PREVIAS CON LAS PERSONAS?

BARRERA, G^{1,2}; CAVALLI, C^{3,4}; DZIK, MV^{3,4}; GUILLÉN SALAZAR, F²; BENTOSELA, M^{3,4}

¹Grupo de Investigación del Comportamiento en Cánidos (ICOC), Instituto de Ciencias Veterinarias del Litoral (IciVet - Litoral), Universidad Nacional del Litoral (UNL) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Esperanza, Santa Fe, Argentina. ²Unidad de Etología y Bienestar Animal, Universidad Cardenal Herrera-CEU, Valencia, España. ³Universidad de Buenos Aires. Grupo de Investigación del Comportamiento en Cánidos (ICOC), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de investigaciones Médicas (IDIM), Combatientes de Malvinas 3150, Buenos Aires, Argentina. ⁴Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina, Instituto de Investigaciones Médicas A. Lanari, Combatientes de Malvinas 3150, Buenos Aires, Argentina. E- mail:psgabrielabarrera@gmail.com

El efecto de “cara inexpresiva” (*still face*) ha sido extensamente estudiado en infantes y refiere a los cambios en el comportamiento cuando su cuidador interrumpe súbitamente una interacción positiva. Estos cambios incluyen una disminución de los comportamientos afiliativos así como un incremento en respuestas de estrés. Estudiar este efecto en perros domésticos cobra particular relevancia dado que forman fuertes vínculos de apego con sus dueños. El objetivo fue evaluar si los perros exhiben el efecto de cara inexpresiva y si el entrenamiento previo y las condiciones de vida pueden modular dicha respuesta. En el estudio 1 se evaluaron 23 perros Beagle que vivían en caniles y en el estudio 2 participaron 62 perros de familia de diferentes razas y mestizos, con 3 niveles de entrenamiento: ninguno-básico, intermedio y avanzado. La tarea consistió en 3 fases de 1 min: 1) Interacción: la persona acariciaba, hablaba y miraba al perro; 2) Cara inexpresiva: la persona interrumpía las caricias y dejaba de hablar al perro, pero seguía mirándolo con una expresión facial neutra; y 3) Reunión: la persona retomaba la interacción tal como en la fase 1. El estudio 1 se realizó de forma presencial y la persona era desconocida para los perros; mientras que el estudio 2 se realizó de manera virtual bajo la supervisión de un experimentador y la persona era el dueño del perro. Se registraron las conductas afiliativas y de estrés en todas las fases. En el estudio 1, se observó que durante la fase de cara inexpresiva los perros disminuyeron la duración de la mirada ($F(2,63)=12,08, p=.0001$), el tiempo en cercanía ($F(2,63)=31,87, p<.001$) y en contacto ($F(2,63)=81,30, p<.001$) con la persona, comparada a las otras fases. Se halló un efecto de arrastre en la mirada de la fase de cara inexpresiva a la fase de reunión ($t(63)=2.39, p<.028$). Asimismo, estuvieron más tiempo con la cola baja durante la fases de interacción y reunión que en la de cara inexpresiva ($F(2,63)=5,81, p=.005$). En el estudio 2, los perros se mantuvieron menos tiempo en cercanía ($F(2,18)=52,04, p=.0001$) y en contacto ($F(2,18)=183,88, p<.001$), y exhibieron mayores conductas de pedido ($F(2,18)=3,60, p=.029$) y estrés ($F(2,18)=6,47, p=.002$) durante la fase de cara inexpresiva comparada a las otras fases. Los perros con entrenamiento avanzado se mantuvieron menos tiempo en cercanía que los de los otros niveles, y menos tiempo en contacto que aquellos con ninguno-básico ($ps<.05$). En línea con los estudios en infantes, el efecto de cara inexpresiva fue observado en perros de canil y de familia, en una evaluación presencial y en una prueba virtual, tanto hacia un desconocido como hacia su dueño. Sin embargo, durante la fase de cara inexpresiva los perros de canil no mostraron respuestas de estrés, y los perros de familia con entrenamiento avanzado exhibieron una menor cercanía y contacto con el dueño. Estos hallazgos señalan que los perros son sensibles a la interrupción abrupta de la interacción con las personas y que las experiencias previas con los humanos tienen un rol clave modulador de estas interacciones.